

ral, y casi únicamente los delegados franceses cometieron la osadía de defender la moral autónoma, desligada de la religión,, (1).

Al mismo tiempo que pueblos tan poderosos como los Estados Unidos, Inglaterra y Alemania se preocupan de una estrecha unión entre la Iglesia y el Estado, y fomentan todo lo que puede contribuir á fortalecer el espíritu religioso en los niños y en las clases populares, medio único de evitar el derrumbamiento de la Sociedad y del Estado, los pueblos latinos, ó mejor sus Gobiernos, influídos por no sé qué genio maléfico, provocan de mil maneras la guerra religiosa, lanzándose por un camino de franca persecución; y mientras toleran, si es que no protegen y fomentan aquella Prensa, aquellas Sociedades, aquellas escuelas que sólo pueden producir el fruto amargo del crimen, ponen todos sus esfuerzos en destruir el sentimiento religioso, y con él la base de la moralidad y del orden.

Sabido es que Francia, sobre todo, en su odio á la idea religiosa y en su persecución á cuanto representa esa idea ha llegado en estos últimos tiempos á un acceso de furor, á una tiranía, á un salvajismo del todo impropio de un pueblo civilizado. El ateísmo oficial del Estado ha trascendido á la sociedad y á la familia, y ha sido impuesto por el mismo Estado á las instituciones públicas, á los funcionarios, á la escuela, á los correccionales y hasta á las obras de beneficencia. ¿Y cuáles han sido los resultados? Por de pronto, una inmoralidad que espanta y un recrudecimiento agudo en la criminalidad de la nueva generación que empieza á vivir; y más tarde, si el remedio no viene á tiempo, la ruina segura y total de la Nación. D. Eduardo Sanz y Escartín, en su hermosísimo informe al Consejo de Instrucción pública sobre la enseñanza del Catecismo en las escuelas, cuestión que hace pocos años conmovió á toda España, reconoce y admira las buenas cualidades que efectivamente posee el pueblo francés; “pero es evidente—añade—que la difusión de las doctrinas más disolventes y la ausencia, cada vez mayor, del sentimiento religioso amenazan gravemente su vitalidad y su grandeza,,. Y recuerda la des-

---

(1) De *La Civiltá cattolica*, 4 de Diciembre de 1909, páginas 548 y 549.